

# T.U.

«Trabajo y Unión»

FEBRERO 1975

Editora: **LIGA DE EDUCACION Y CULTURA**

Director: **Juan Leibar Guridi**

Apdo. 23 - Tel. 792246 - **MONDRAGON (Gulpúzcoa)**

Redacción y Administración  
**ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA DE MONDRAGON**

Ind. Gráf. Goyerri - Avda. Antigua, 19 - **ZUMARRAGA**

Dep. Legal S. S. 57-1970

Núm. 171

**EDITORIAL**

## Pluralidad ideológica y las cooperativas

---

### EL OLEAJE DE LO POLITICO

---

Las instancias y apelaciones a lo político han adquirido carta de naturaleza en el lenguaje común; se siente una especie de salto en el vacío, después de tantos años de maldecir de lo político como función propia de profesionales, de mejor o peor ralea, y, por supuesto, innecesario para los hombres de bien, estereotipando al hombre ocupado por sus intereses y

los de la familia, y ajeno a las incidencias extraindividuales.

Disparado hacia un consumismo diferenciador y estúpido, ha agotado su creatividad en el altar de tener cosas. La cacharrería y las pieles han magnetizado al pueblo. Y he ahí que, de bruces, se han roto las compuertas a aspiraciones y deseos represados, y hoy se corre el peligro de politizar todos los actos según éste o aquél parapeto ideológico y justificar, y hasta valorar, tan sólo en razón a una

trayectoria definida, sin holguras para comprender a los que discrepan, y con dificultades para crear los mínimos de convivencia, indispensables para aceptar la lucha en la disparidad y dar cabida a un progreso sin brusquedades costosas. Vivimos necesariamente con instancias y sentimientos personificados por razones harto complejas, no fáciles de explicar en base a esquemas racionales. Se nos impone un amplio respeto a la disparidad en la contienda política.

Hoy estamos a un paso de que cada gesto se interprete bajo la lupa de esta o aquella sigla y, sin embargo, todo quehacer humano es, en el fondo, político, si se escapa de la frontera de lo estrictamente individual y afecta, en alguna manera, a la realidad de los demás. Toda cuestión que engloba una manera de hacer empresa, una forma de concebir la enseñanza, un modo de repartir el poder y la propiedad constituye, sin lugar a dudas, hacer política, cuestión que es inseparable de su existencia como persona y, por tanto, toda la artillería enfocada durante tantos años para neutralizar algo que es immanente a la naturaleza del hombre, no puede terminar más que en lo que es lógico en un fracaso, porque trata de anular algo que se reproduce con la vida y, mientras se dé ésta, se manifestará larvado o explícito.

Hoy todo un oleaje de información inunda los espacios que invaden en una u otra dirección, y se corre el riesgo de apurar la jugada con un sentido excesivamente radical y unidimensional. Se intuye el peligro de taponar los espacios vitales necesarios para dar cabida a la diversidad, una vez salvados los elementos de interés común, los cuales han de considerarse como esenciales y básicos dentro de la empresa comunitaria, a la que se accede con absoluta libertad y de la que cabe separarse si se está en desacuerdo en todo, o en parte, máxime si se colisiona con esquemas más o menos prefigurados y supongan condición vinculante para el que está militando en las filas que conciben a esta experien-

cia como inadecuada, retrógrada, o simplemente indeseable.

La filosofía cooperativa tiene unos ejes matrices de los que hace bandera y considera pilares de su ser, y los defiende, y que son, en esencia, la construcción de la vida de la empresa bajo el principio de responsabilidad personal en el quehacer económico, principio democrático en la formulación y aprobación de las decisiones básicas, principio de convivencia en la solidaridad a través de una concreta y estrecha regulación económica, con el objeto de hacer viable la sumisión del capital a la voluntad superior de los hombres que deciden sobre el destino de la empresa y de las condiciones de su vida.

El movimiento cooperativo no puede catalogarse bajo una sigla concreta, ya que iría en contra de su propia constitución, pero sí tiene virtud y sentido dentro de un estilo o «talante socialista» en el sentido más amplio de la expresión, y sus decisiones de conjunto deben de responder a la tendencia progresivamente socializadora de los recursos básicos de la gestión socio-económica, democratizando: el poder, la propiedad y el saber, en el ámbito de su influencia natural que, aunque limitada, sirve de base para una experiencia diaria de gimnasia democrática y aupamiento del hombre en concreto a protagonista y gestor de una realidad que es compleja, pero que precisa de la ejercitación existencial y práctica para dar sentido a su ser y, experimentando, dar cauce a acciones correctoras sobre el modelo en contraste.

Y, desde este ángulo, no podemos decir que no sea político sino que lo es. Hasta el punto de que alguno, cuando se habla de propiedad de bienes de producción, se preguntará hasta qué punto es lícito que pueda acumularse, a título personal, y a la par hablar de socializar, y si no se corre el riesgo de una nueva burguesía que inmovilice el cambio o lo dificulte. En alguna medida, es algo que está ahí y

que puede ser objeto de crítica y de presión para modificarla. El contexto, cada día más dinámico, manifestará las posibilidades reales sobre esta materia, a la luz de los factores que animan el entorno socio-político, por lo que habrá que operar en paralelo con la evolución y el cambio de las grandes magnitudes de las relaciones económico-políticas en el sistema.

En suma, la gestión a nivel micro-económico tiene las limitaciones naturales a su tamaño y a la naturaleza de su ser como empresa, y es lógico aceptar estas limitaciones. La empresa es la que es y, para otros cometidos, hace falta emplazamientos nuevos con los que dar curso y respuesta a necesidades globales que rodean al hombre.

Hay que insistir en que no pueden reducirse, si no es con grave peligro, las disputas de la organización de la vida política como un todo, al interior de la empresa, sino que éstas han de proyectarse extramuros, ya que se corre el riesgo de un rotundo fracaso en el intento de cercar, en el círculo de trabajo, aspiraciones humanas que se escapan en absoluto de encontrar respuesta en ella. Podemos rozar con la utopía.

---

## LA FUERZA DE UN DESARROLLO COMUNITARISTA

---

El desarrollo capitalista es, por su propia naturaleza, apátrida. No conoce lugar mejor ni peor. Tiende a concentrarse, ya que es incorpórea y descarnada, y se desliza en la búsqueda de plusvalías allá donde se den con más facilidad. Es oportunista y contingencial, y desconoce fronteras a falta de una paternidad concreta, y de ahí que

el gran capitalismo se identifique con el capitalismo financiero.

Manipulado por una minoría, se mueve en todas las direcciones del mundo, sin patria ni rumbo fijo, ya que se caracteriza por su voracidad e indiferencia, en contraposición con el modelo cooperativo en el que la acumulación económica se concentra e incide en sus lugares naturales, ya que es la propia comunidad quien tiene el control y responsabilidad sobre lo que se genera y dónde y a qué se destina. **Está siempre mediatizado a la voluntad de sus hombres.**

De aquí que, frente a la imagen apátrida del capital, surge la acumulación económica, comprometida con la tierra donde produce y se trabaja, y sólo por este hecho adquiere ya carta de socializador toda gestión comunitaria, ya que la riqueza disponible y la fuerza reproductora quedan sometidas a control y transparencia, lo que impide cualquier decisión de fuga sin mediatización comunitaria. No tenemos más que ver, por ejemplo —aunque quizá sea un tanto burdo pero vale como muestra— el hipertenso manejo de los capitales y fondos de las personas y entidades que se canalizan veloces a protegerse ante cualquier contingencia de cambio político o circunstancia similar, desasistiendo al país, en los momentos más cruciales, de las riquezas y fondos necesarios, cosa que se hace con un descaro y seguridad digna de mejor causa, pero que no es más que la expresión del control de la riqueza por una minoría oligárquica que se mueve protegida, siendo el pueblo merecedor de la corrupción y el manejo de su esfuerzo y del trabajo acumulado, que es impunemente conducido por otros.

El desarrollo cooperativo o comunitarista tiene la importante virtud de socializar aspectos económicos que en no pocos casos parecen inocentes, cual es el fondo de reserva, cuyo propietario es el pueblo, ajeno a la acumulación individual; acumulación que

ha de potenciarse para aminorar a niveles puramente estimulativos la asignación individual y, en su caso, reconsiderar incluso ésta, si es objeto y motivo de diferenciación que conlleve hacia el desclasamiento, para que, en definitiva, esta empresa se acomode, en cada circunstancia, a la trayectoria y al deseo de un pueblo que aspira a vivir en democracia y proximidad.

Hay que dar, cada día más, transparencia a los haberes de todos, para que sean conocidos y publicables, y más prioridad y sentido a la opción al saber y a la promoción, que son los valores que en la nueva sociedad han de pesar, en clara contraposición **del ser frente al tener**, que hoy es símbolo y llave de una civilización que ha hecho divisa y slogan del **tener**, de la posesión, y preguntémosnos, ¿qué es el consumismo, más que la búsqueda de una diferenciación a corto plazo de los que poseen más cacharros de los que son infradotados por arte de mil circunstancias y de la indiferencia por todo aquello que entraña disfrute más cualificado, más social, más humano en definitiva?

La experiencia cooperativa ha de hacer posible la manifestación de la igualdad en la libertad y, para ello, se necesita dominar los resortes económicos, siendo el pueblo protagonista directo, haciéndose responsable del modelo que quiere protagonizar, ya que «la revolución —como decía Mounier— será económica o no será; la revolución económica será moral o no será nada».

---

## LOS MINIMOS DE CONVIVENCIA

---

Hemos intentado reflexionar y poner en el aire algunos aspectos concernientes a un tema que tiene contenido polémico, ya que, sin responder

a una sigla concreta, la realización cooperativa se está manifestando, y sus signos externos a veces dan pábulo a condenas excomulgatorias y a alabanzas extremas, según el anteojo ideológico con que se mire, y los menores pasos son sometidos a severo examen y, de cara al futuro en el que se va a dar una amplia pluralidad política hoy soterrada por arte de situaciones conocidas, conviene pensar y contrastar para dar, en definitiva, la respuesta adecuada en cada momento, so pena de arrastrar las diferencias personales al «campus» de la empresa y, a la postre, a que sea centro de convivencia imposible.

La vida es permanente contraste, y el cooperativismo no puede ser más que un proceso en experiencia, al que no puede encasillarse en la medida que admite una pluralidad ideológica, en un encuadre partidista por definición. Eso sí, tiene emplazamiento, país, trayectoria humanista, que hoy se escribe en socialismo, y lleva implícito el compromiso de encarnarse en un lugar concreto y siempre sometido a anclarse en lo que desea el pueblo y que se expresa y decanta esta conciencia en organización determinada (aceptación de los principios reseñados, que son base, para una mínima convivencia), que hoy tiene una forma, un patrón determinado, pero que no necesariamente ha de ser mañana igual a lo que es hoy. Es modificable.

Tanto es así que, toda la **política de autogestión y descentralización**, en el fondo, en su versión multilocacional, recoge ese deseo de que, salvados los nexos de solidaridad económica, sean los propios protagonistas los verdaderos gestores responsables de las unidades de autogestión para que, en definitiva cada grupo humano esboce y defina las aspiraciones y apetencias de las comunidades autónomas que son, en definitiva, las comunitarias, **las auténticamente existenciales, que recogen al hombre en su circunstancia real.**

# Suelo industrial y perspectivas de desarrollo

En nuestra región el espacio destinado a uso industrial resulta un problema preocupante para las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya en particular, cuando, dentro de un proceso de desarrollo consolidado, a la actividad industrial presente se van sumando otras iniciativas empresariales que buscan la proximidad a núcleos urbanos, las mejores condiciones en vías de comunicación y la presencia de otras empresas que hayan atraído mano de obra de oficio o especialista.

Navarra y Alava se encuentran en una perspectiva diferente. En ellas el problema no reside en la carencia de espacio industrial, sino en la excesiva concentración de la actividad empresarial en los centros urbanos, con perjuicio de la «desertización demográfica y económica de la provincia».

El grupo de cooperativas asociadas a Caja Laboral Popular está distribuido de modo heterogéneo dentro del espacio regional. Por tanto, también participa de esta problemática tan diferenciada.

El 89 por ciento de las cooperativas, es decir 48 de un total de 54 empresas cooperativas industriales, se encuentran ubicadas en las dos provincias donde el desarrollo y, más en concreto, el desarrollo de los diversos aspectos que afectan a la infraestructura presenta condicionantes definidos:

- dificultades orográficas,
- limitación de terrenos urbanizables para uso industrial.
- fuerte especulación en la venta de suelo residencial o industrial.
- urbanización inadecuada de los terrenos industriales,
- rápida congestión de las zonas más pobladas y con mayor nivel de industrialización.

En esta situación la previsión y creación de una oferta de terreno industrial debe ser preparada con suficiente antelación, con el fin de evitar, o al menos controlar parcialmente la demanda de carácter especulativo que provoca una elevación desproporcionada en los precios de los terrenos.

Un fenómeno semejante, a medida que se manifiesta, va convirtiéndose en un obstáculo para la implantación de nuevas industrias, por la desorbitada elevación de los costes de instalación por otra parte, que contribuye a una diseminación anárquica de industrias al efectuar nuevos planes de expansión, deshaciendo las provisiones de toda ordenación urbanística.

Hoy en día es cada vez más raro encontrar terrenos no urbanizados a precios inferiores a las 300 pesetas, siendo normal la petición de 500 a 700 pesetas. En las proximidades del casco urbano los precios oscilan de 1.500 a 2.000 pesetas.

Estos precios y su imprevisibilidad agravan el problema del desarrollo industrial futuro, particularmente cuando se comparan con los precios que pagan los empresarios franceses por su instalación en polígonos industriales: 10 francos (entre 120 y 130 pesetas), estando comprendidos en este precio el coste de urbanización.

De esta forma concluyente se tiene que considerar cada vez más necesaria la preparación de polígonos industriales que ofrezcan suelo urbanizado a precios competitivos y uniformes, teniendo en cuenta la posición del polígono respecto a su zona de localización, a la provincia y región y a los servicios que ofrece.

De la información, lecturas y especialistas consultados se desprende que la gestión de compra y preparación de suelo industrial está experimentando una progresiva tecnificación llevada por entidades especializadas con profesionales preparados para este tipo nuevo de gestión, ya sea en forma de sociedades inmobiliarias, constructoras, instituciones financieras, individuales o agrupada, o sociedades creadas por la Administración Pública (caso de Sodiga en Galicia).

Las características de esta gestión vienen definidas por las necesidades o exigencias que presenta la finalidad a la que va dirigida y que deben cubrir los puntos siguientes:

1. Disponibilidad de medios financieros elevados, dado el alto coste de la gestión de compra.
2. Conocimiento de la evolución previsible, a medio y largo plazo (5 a 10 años), que seguirán las inversiones que afectan a la localización industrial, teniendo presente variables sociológicas, demográficas y económicas.
3. Generar y mantener una oferta suficiente y constante de terreno urbanizado.

Dado que tales acciones desbordan los recursos humanos y económicos de la mayor parte de las cooperativas, Caja Laboral Popular ha debido asumir, a través de la División Empresarial, estas funciones, que tienen como objetivo básico asegurar el desarrollo de las empresas asociadas. Con esta finalidad se ha decidido elaborar un plan de adquisición de terrenos, con la intención de crear una oferta de polígonos dentro del espacio regional y utilizarlos como instrumento para:

- Facilitar la descongestión de comarcas saturadas.
- Facilitar la atracción e implantación de nuevas industrias en zonas que precisen la reanimación de sus recursos.
- Crear una reserva estratégica a utilizar por las empresas cooperativas a medida que su desarrollo lo haga necesario.

Consideramos, y esta es una de las líneas clave que sistematiza la búsqueda de información efectuada, que en las perspectivas de un planteamiento ya decidido a orientar el desarrollo de un grupo en una perspectiva de promoción regional, toda gestión de compra de terrenos tiene que ser necesariamente preventiva (¿qué hay que comprar?, ¿cuánto hay que comprar?) y, como consecuencia, orientativa (¿dónde hay que comprar?), para tratar de dar salida resolutive a una política de localización industrial programada y planificada en los planes a largo plazo de Caja Laboral Popular.

Con ello nos movemos dentro de una actuación válida, no sólo para hacer efectivo y ordenado el desarrollo del grupo, sino, además, el desarrollo armónico de nuestro espacio regional, teniendo en cuenta, claro está, el alcance de los propios medios y recursos.

Teniendo en cuenta este dato, completamos la aseveración anterior con la hipótesis que considera al grupo como más consciente, a medida que crece, de la gravedad que representa este obstáculo, como freno y techo para el desarrollo de los próximos años.

Por este motivo, consideramos que las empresas más dinámicas dentro del grupo y sus directivos estarían dispuestos a adoptar las decisiones necesarias para obtener una solución eficaz, si existe una línea clara de adopción que se les pueda proponer y resulte coherente adoptarla desde su localización en el espacio y dentro de su sector.

Así llegamos a la posibilidad de conocer y valorar las actitudes, opiniones y disposición previas a la adopción de una política cada vez más urgente de ordenación industrial, que manifiestan los miembros del grupo. Las conclusiones que de este análisis se extraigan tendrán su utilidad como criterio orientativo a la hora de delimitar el alcance y los límites de un plan de desarrollo industrial en los próximos cinco años.

En el momento presente, Caja Laboral Popular ha alcanzado la dimensión apta y ha generado desde su interior recursos (caso de la División Empresarial y sus servicios) para iniciar y continuar una política de ordenación industrial dentro del territorio de nuestra región.

Cada vez más esta política está dejando de ser una acción voluntarista pionera, para convertirse en imperativo típico de las próximas etapas de desarrollo, inducido especialmente por las siguientes causas:

- La aparición e incorporación progresiva de nuevos grupos promotores, representantes de nuevas zonas de la región.
- Una imprecisa pero manifiesta voluntad de crecimiento entre aquellas personas y grupos que han depositado sus recursos en nosotros.
- Del sucesivo aumento de la tasa de industrialización que en los próximos años se dará en nuestra región.
- Los síntomas de congestión y la excesiva densificación de núcleos urbanos, que ya son realidades en nuestro espacio, junto con comarcas y centros urbanos de crecimiento retrasado y de mano de obra subempleada.
- La necesidad de una acción dirigida en estas últimas zonas, que atraiga iniciativas empresariales, dado que nuestras comarcas y provincias más desarrolladas padecen fácilmente un grado elevado de saturación y las menos desarrolladas, fácilmente también, tienden a concentrar su población a industria alrededor de su núcleo, creando graves problemas a la provincia.
- Porque nuestras provincias mantienen un esquema de infraestructura deficiente que termina anulando los beneficios económicos y sociales que genera el desarrollo, llegando con cierta rapidez a este punto más allá del cual todo crecimiento produce deseconomías, con aumentos de los costos sociales y absorción desproporcionada de recursos financieros.

Finalmente, este análisis nos ha llevado a concluir la necesidad de que se prepare una política concreta de acción industrial, apoyada en la creación de polígonos industriales.

# Auzo-Lagun (1)

## LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN EL MUNDO LABORAL

Con el fin de centrar un poco el tema y para que todos colaboremos sobre el mismo boceto, entiendo conveniente comenzar con algunas puntualizaciones.

La mujer no es «una»; nada menos que la mitad de la humanidad son mujeres. Sería absurdo, pues, pretender crear un modelo válido para todas.

Al invitar a colaborar en la confección de un modelo es porque entiendo que existe una problemática con perfiles comunes, dada la peculiar forma en que la mujer se halla inserta en nuestra sociedad.

Hoy abordamos el tema de forma general. En futuras colaboraciones esbozaremos algunos aspectos que exigen una mayor matización.

Durante siglos, el trabajo ha sido el penoso medio de subsistencia al que había que recurrir para garantizar el pan de cada día. Su propia naturaleza ruda, los primitivos medios con que se desarrollaba, unido a las precarias condiciones en que se ejercía, contribuían a mantener la imagen de pesada carga y castigo con que nos viene representada en el Génesis.

Los medios y condiciones de vida van evolucionando (aunque todavía no hemos hecho más que salir del primitivismo) y la palabra «trabajo» va adquiriendo un significado más amplio.

Los medios de comunicación (la prensa, la radio) despiertan en la persona deseos de participación, de información, de colaboración; en una palabra, le descubren nuevos campos en los que pueden desarrollar su sociabilidad y personalidad.

### **Nueva dimensión del trabajo.**

El trabajo va perdiendo su condición de «castigo» para convertirse en algo **dignificante**, que cada cual desea para sí. ¿Por qué?

Porque el **trabajo empieza a proporcionar al hombre imaginativo, creador, sociable**, por lo menos a determinados niveles, muchos de los **elementos que necesita para su desarrollo integral**.

El profesional, el técnico, el industrial, el hombre de negocios, comienza a degustar la satisfacción que le proporciona el comprobar que su esfuerzo y creatividad son plasmados en los productos y organizaciones en que participa.

Las complejas organizaciones y sofisticados productos que requiere nuestra sociedad van exigiendo una mayor dedicación, formación y esfuerzo, pero se sienten compensados, son respetados y reconocidos por los demás. No olvidemos que hoy el status social viene determinado fundamentalmente por dos factores: la categoría profesional, y los medios económicos.

Con el desarrollo, los bienes dejan de tener como objetivo el atender a las necesidades más primarias y se convierten en elementos de bienestar, comodidad, confort.

La sociedad de consumo se encarga de descubrir y despertar nuevas necesidades a los consumidores, la ambición de poseer más y mejor no tiene límite y el trabajo facilita los medios, más o menos abundantes, para la adquisición de estos complementos de bienestar. Cuanto más se trabaje, cuantas más personas trabajen, cuanto mayor sea la calidad del trabajo (categoría profesional) las familias disponen de más medios, cuentan con mayor independencia económica que les permite desenvolverse con más seguridad.

Comienzan a descubrirse los horizontes que existen para los más dotados; los conocimientos y formación son objetivo acariciado y deseado por un creciente número de personas.

## **Una participación laboral en inferioridad de condiciones.**

Los grandes hombres de la industria, los hombres modelo se van formando, y mientras los varones van descubriendo, por decirlo de alguna forma, las maravillosas compensaciones del trabajo, la mujer, replegada en su hogar, es testigo y víctima de su retraso. Va observando que su función en el hogar no es la de antes, su participación en la vida social le resulta más difícil; «no está al día»; encuentra dificultades para desenvolverse con soltura en determinados ambientes; se le rechaza o es aceptada simplemente como elemento decorativo.

Comprueba, además, que los nuevos medios la liberan de la atadura, casi permanente, que el hogar le exigía hasta el momento; siempre que dispone de más tiempo libre, y comienza a desear para sí aquello que el hombre posee, y se dispone a participar en el mundo laboral.

Su participación es activa y comienza a desenvolverse con las típicas dificultades del que se inicia en una nueva actividad, pero no necesita mucho tiempo para darse cuenta de que su participación es a los niveles más bajos. Su falta de formación y su escaso conocimiento del nuevo medio, le conducen a comprobar, al cabo de cierto tiempo, que no se reconocen sus esfuerzos en la misma medida que a los hombres de su mismo nivel de formación. La compensación económica a su trabajo es inferior, y para que su participación sea reconocida, debe dar más, y demostrar más palpablemente su capacitación.

Su enclaustramiento anterior, unido a su escasa formación, se hacen sentir y, con gran sorpresa y desengaño, va descubriendo que el trabajo no es para ella lo que entiende es para los hombres.

Y nos encontramos así en el círculo vicioso: como no se reconoce su esfuerzo, no asume plenamente las responsabilidades encomendadas; como no asume las responsabilidades encomendadas, no se le reconoce su esfuerzo. Una mirada a nuestro derredor puede servir de ilustración a la frase: habitualmente la superación en el trabajo y promoción de la mujer consisten en servir a hombres de más categoría. Esta concepción del trabajo femenino, comienza a manifestarse desde los inicios de la formación escolar.

## **La difícil inserción en una sociedad pensada por y para los hombres.**

La trabajadora en su calidad de mujer y madre, sabe que el entorno no está preparado para aceptar y facilitar su salida del hogar. La sociedad en general, está hecha y regida por hombres y ellos carecen de la sensibilidad suficiente para captar y poner fin a los problemas que sobre la mujer particularmente recaen.

Va comprobando que su familia se resiente por su ausencia, los sociólogos y psicólogos comienzan a obtener sus primeras conclusiones. La delincuencia y el desarraigo social de las nuevas juventudes va aumentando y se culpa a la mujer, a causa de su distanciamiento y abandono de los hijos en centros públicos (cuya concepción actualmente se pone en entredicho), como máxima responsable de estas detestables consecuencias.

Se siente sola. No sólo no encuentra en el varón la colaboración y el estímulo necesarios, sino que con frecuencia la considera culpable por los problemas antes mencionados.

Abrumada por estas situaciones, en ocasiones se plantea la posibilidad de dejar su trabajo. Cuando su participación en el mundo laboral no es reciente, sino que viene desde sus años de soltera, su enfoque del quehacer diario se ha adaptado completamente a este «modus vivendi», y abandonarlo le supone un esfuerzo inmenso; no se lo ha planteado antes del matrimonio, y teme que el tener que hacerlo suponga frustración. Su vida anterior le exige y pide participación y colaboración a pesar de lo adversa de la situación. ¿Qué le ocurre?, ¿por qué no la han preparado para esto, ¿por qué después de descubrirnos unos horizontes le son cerrados prácticamente sin posibilidad de alcanzarlos?, ¿dónde está el error?

,(Continuará.)

# LAGUN - ARO

## ¿DONDE VA NUESTRA SEGURIDAD SOCIAL?

Inmersos en los trabajos de cierre del ejercicio económico pasado y preparación del próximo, se impone la necesidad de, también en nuestra dimensión social más amplia que la estrictamente laboral, hacer algunos planteamientos cara a los venideros. La idea de cooperación, como otras muchas, corre el peligro de permanecer inmóvil en el mundo de las grandes palabras y de las solemnes declaraciones de principios, quedando inoperantes la vitalidad y fuerza contenidas en ella, que dieron origen a importantes actividades comunitarias. Conviene hacer una pausa y preguntarse hasta qué punto es esto cierto. Porque, en primera instancia, los significados de cooperación, colaboración y convivencia no son otros que los de trabajar, actuar y en resumen vivir con o junto a los demás.

Durante mucho tiempo y por diversos motivos, la dimensión individualista de nuestra naturaleza, ha superado la comunitaria que ha permanecido en una situación de inoperancia. El único resultado obtenido de esta política ha

sido el de empobrecer nuestra personalidad, reduciendo a una, las dos facetas constitutivas de nuestro ser. Como consecuencia, nuestra actuación ha quedado minimizada al circunscribirla al campo de nuestras posibilidades meramente individuales. De ahí la necesidad de recomenzar el aprendizaje de nuestro vivir comunitario, siendo conscientes de que los roces que se produzcan en el mismo, son necesarios y cuentan con aspectos positivos en cuanto son fuentes de experiencia y reflexión.

## OBJETIVOS DE PROYECCION COLECTIVA

**Insertos en una comunidad en la que los lazos interindividuales se entrecruzan y se multiplican no podemos prescindir del sentido de convivencia y por lo tanto de cooperación que ello significa.**

En este punto, y en el marco de nuestras cooperativas, cabe preguntarse si la realidad económica, con su problemática diaria e inaplazable, no hará que estemos perdiendo el norte de nuestra actuación; si los costos, la productividad y la cartera de pedidos,

**objetivos realmente importantes**, no se habrán convertido en fines en sí mismos en vez de constituir premisas para la consecución de unos objetivos de rango superior y prioritario. Parece conveniente que en este momento, en el que las circunstancias económicas nos obligan a recortar nuestro desarrollo o, a lo más a mantenerlo, debamos aprovechar la ocasión para barrer y adecentar nuestra vivienda, reparando los desconchados que se hayan podido producir en el transcurrir de nuestra vida comunitaria.

Fruto destacable de nuestra colaboración, es el sistema de cobertura que tenemos establecido, cuyo presente y futuro quedará determinado según las pautas de funcionamiento que nosotros mismos definamos en cada momento. Sin embargo, por una deformación adquirida en experiencias precedentes, seguimos considerando que nuestra cobertura, personificada en una entidad cooperativa, constituye una tercera persona ajena a la realidad comunitaria y que establece sus propios objetivos, sobre los que carecemos de posibilidades de modificación.

Consecuentemente, con esta falsa postura, Lagun-Aro solicita una contribución económica de los individuos a través de sus asociados y aquellos, en contrapartida, deben obtener el juego necesario para compensar esta «obligación de pago» institucionalizada.

El reflejo más exacto de esta posición mental, lo encontramos en la prestación de asistencia sanitaria. Se trata de conseguir que el «seguro» abone partidas que, aunque podrían ser soportadas a título individual sin grave quebranto económico, deben ser sufragadas por la comunidad. Con ello quedan desvirtuados el origen y la razón de ser de la citada cobertura, ya que necesidades más urgentes y graves que inevitablemente se producen en nuestro colectivo, no son atendidas o no lo están adecuadamente. Este problema se verá agravado cuando dicho colectivo se amplíe por la dinámica de nuestras empresas que deben generar nuevos puestos de trabajo y por lo tanto, incorpore un número creciente de colaboradores y beneficiarios de nuestro sistema. Una vez más, olvidamos la razón primera que motivó la

implantación de nuestros mecanismos, haciendo que domine nuestra dimensión individual sobre la colectiva.

## AYUDA FAMILIAR DE CONTENIDO MAS AMPLIO

Estrechamente ligado a lo anterior, se halla el concepto de calidad de vida que para muchos de entre nosotros se traduce en una mejora en nuestra situación económica, olvidándonos de las condiciones ambientales bajo las que se desarrolla nuestra actividad laboral. Que éstas sean deficientes aun cuando la valoración económica sea alta, dará una resultante negativa.

El auxilio familiar reducido en su contenido, queda encorsetado en su desarrollo, y no tanto por predominio de nuestro individualismo cuando por mimetismo de otros regímenes paralelos. Y aquí se debe insistir en que la realización de nuestras iniciativas, materializadas en el actual cuadro de prestaciones, **tendrá el alcance que queramos darle**. Afortunadamente y en lo que respecta a este punto, nuestro colectivo decidió dar el primer toque de atención al respecto, y así es previsible que se abra una fisura en ese bloque monolítico del tradicional «punto», adelantándonos en la transformación de la prestación y convirtiéndola en una ayuda a la familia de contenido más amplio y, a la postre, más eficaz. Tampoco aquí no debemos perder de vista la transformación e incremento de necesidades que vienen produciéndose a nivel familiar.

Los aspectos anteriormente comentados no conducen, en definitiva más que a un solo punto. Si hemos decidido colaborar, cooperar, convivir, igualmente debemos afrontar la responsabilidad que nuestra decisión lleva aparejada, adoptando nuestras posturas con conocimiento y consecuentes con los principios de los que hemos partido. Para **superar el futuro** duro y, a la vez, suggestivo que se vislumbra, será necesario contar con una **comunidad madura y responsable**, aspectos ambos de una misma realidad.

# Gizatasun egarritz gizabide-billa

Alkarrri ostikoka ta baita ukubilla be gelenok idoro ta izan nai gengukiana  
gizatsuguak izan al izatea da.

Badrudi batetik abere uts eta baita aberreak eurak baño be bata besteganako  
kategarrila goak garella gizaok. Gure arteko matasa ta izkanbilla badrudi ekandu  
edo ezi ezindakoak gerala ta ondamedirako baño trebeagoak eta jokaberetsaguak.  
Olakoak gerana dirudiarren ez gara orren gisa orretakoak nailz eta askotan  
orretara bearturrik izan.

Gure gizarre ta elkarte loturak eta giza-eziketa ezak beartzen gaitu orretara  
uste dagikegun baño gilaotan eta gilao.

Beste ezereen baño giza-eziketa gizarritsuaeren eta gizarre ta elkarte lokarri  
ta tankera aldaireten bearrizan aundilgoan gara.

Giza-eziketa barrizketari ekin dagiogun eta eziketa orreki damokio gun mamini  
eta kutsu gizarritsuaeren alkarren-ganako lagungarri izan dagikeana.

Gure ume, gazte ta sasoko guztioak gure ikastola ta ikastegietan begirapentsu  
izaten ikas ta ikus dagigun danon neke ta zamak josaarazoteko alkarrean eta lan-  
bidelgintzarako gertatuz: kideetasun eta lan-kutsu edo giro barritan ekanduz eta  
ofituz.

Gizabide-billa gabiltzanok gizarrean egarria giza-eziketa jardunetan ito beartu  
dogu ta sorreari: ikastegialak eta lanegialak, irakasleak eta langilleak, laguntzaleak  
eta laguntza beartzenak baterago jokatu bearrean gara: ikasi ta egin, gogoausnartu  
ta ekin, ulertu ta iruditu, zaindu ta apurtu, onartu ta itzuli, danetik eta danetarako  
ekandu bearrean gara ta noiz eta zer egin al izan azertu ta erakabiten ikasi bearrean.

Gure errirako ta gure aldirako giza-eziketa zuzenarazi al izateko eziketa-eraso  
guztio orreki beartu: biziklearre eta aldairetak gizarritzen lagundu al dagikegun  
giza-eziketaren bidez gure errirako aurrerapidesu izanik gure errirako askatasun eta  
zuzentasun izan dagiken. Elburu ta jokabide onen argitan bateratuz alkarren  
arteko artueman guztioak eraberritu dagiguan.



Jarratuko gara.

«Aitzitik, haur baita nik nahi nukkeen gauzetarik bat, ene entseiu appur hunek kilika zintzen eta gutziza, bertze entseiu hobego baten egitera eta ene hemengo falten erremediatzera. Zeren halatan, ez litzateke euskarara hain labur, eskas eta ez hertsu, nola munduak uste baitu eta baitaduka, dela».

Eta Axularrekin bukatuko dugu:

Zer egin ba dakigu. Nola egin jakitea dakiguke hurren pausua (eta gehiago ere izanen dugu). Hortarako norbati pentsa araziko balioite azalpen labur eta urrats hauek, pozutuko ginatke.

Euskararen irakaskuntzara o emanak garenok, giro bat sor dezakegu (bateriaz motorra abiatzen jar), baina euskararen BEHARRIK sentitzen ez dugun heinean (motorrarentzat gasolinari ez dugun bitartean), gure NAHIAN oinarriturik, beti

abia ezinik aurkituko gara.

Euskaldunok hasiak gara, banaka-banaka, ukan ditugun hutsuneen betetzen, ukan ditugun falten erremediatzen eta itxaro litekema da erkundeek ere berdine-  
tara joko dutela.

Eta faltarik edo hutsunerik badute, zeregirik ere bai, alegia.

Axularren garaietan giza harremanek izanen zukeen bere garrantzia, baina are handiagoa dutela uste dugu gure egunotan. Eta... «euskaldunok berek dute falta» badio gure idazterik bikainena (eta har dezagun salaketa hau egokitzan ahal zaigun heinean, beste norbatek ere euskaldunongandik landa errurik izanen baitu) «euskal salaketa hau bestearen gisa».

Baldin egin baitz euskaraz, hainbat liburu, nola egin baita latinez, frantsesez edo bertze erdaraz eta hizkuntzaz, hek bezain aberats eta konplitu izenen zen eus-  
(Axular, 1571).

Garai guzietako jakintsuek diotenez, ez dugu euskarra «makina» traketza be-  
dearen. Eta Axular datorkigu burura: «Orai ba dirudi euskarak, ahalke dela, arrots dela, ez dela jendartean ausart, entregu, bittore eta ez trebe. Zeren are, bere herri-  
koen artean ere, ez baitakite batzuek nola eskiriba eta ez nola irekur.

Esan beharra dago, ba dela jendea, arduraz beterik hau dela bide; baina gaso-  
lariak gabe motorrari ibilarazterik ez dagoen bezalaxe, ez dago ere giza egoera  
egoki bat (euskararen BEHAR bat) sortzeko, gure hizkuntza abtadan jartzetik.

Esan beharra dago, ba dela jendea, arduraz beterik hau dela bide; baina gaso-  
lariak gabe motorrari ibilarazterik ez dagoen bezalaxe, ez dago ere giza egoera  
egoki bat (euskararen BEHAR bat) sortzeko, gure hizkuntza abtadan jartzetik.

Hobago diren piezak ezarri behar zaizkio, zaharrak hondatzen direnoko.  
tzearren buruz, etzazio berrikuntzarik egiten eta zahar eta desegaki bihurtzen da.  
Berebii bat ona dateke, baina geldi egotearen buruz, honda dateke; Ez erabili-

Ohiez, edo inork gidaturko berebilies eta inork eginiko bideetatik ibilli nahi ez  
bederen, euskararen egoera konpontzera itzuli beharko gara.

beré iraupena, gizarte giro batetan kokatzen eta sustratzen da. Eta «gizarte giro batetan» diogunean, egokialago iruditzen zaigu lekuko, «giza egitura girotu batetan» esatea.

Beraz, lurperaturik eduki dugun prolema honi, estalkia kentzeko, egun, gure artean, «hizkuntza-giza egituren» arteko harremanak azte eta mugatu beharکو ditugu.

Zertarako erabili ohi da euskara?

Zertarako dugu edo zertarako erabiltzen dugu euskara?

Gaurkoz, zerbaít aldatzera bagoaz ere, euskarak ez du gizarte funtsio bat bete, aspaldian ezik. Direlako arrazoielakatik, baina euskara, etxeko hizkuntza izatera era- man dugu.

Zein etorkizun dakioke gure hizkuntzari, egoera hortan bizitz gero?

— «Euskaraz ere, ikasi nahi nuke baina, ez dut astirik izaten».

— «Inglesea ikasi behar dut lehendabizi».

— «izan ere, hain hizkuntza zahar eta polita izanik, merezi luke, bai, ez galtzea».

— «Hainbeste urte hemen bizi eta, ez dut oraino ikasi»...

Hauk eta antzekoak, ugari entzuten ditugu, guztia erdaraz esanak, noski.

Eta;

— «Euskaraz irakurtzen ere ikasi behar genuke».

— «datzi behar dudanean, beti erdarara jotzen dut eta...»

eta horrelako beste zenbait ere bai.

Irizpide eta azalpen guzti hauek, lehen alpatu dugun bikunera garamazki: «NAHIA-BEHARRA».

Itzili hau, beste asko bezalaxe, itzailatan edo erdi itzailatan dugunez, argiago izan eta norbaitek gutti dela egin zigun konparaketa baten bidez azaldu nahi genuke:

«Gaur euskara, aldapan gora, motorra geldí, freno eta gasolinarik gabe dagoen berebíl baten egoeran agertzen duk».

Berebíl horti, euskarririk gabe, nora joenen itzateken orok dakigu: Amildegira.

Eta euskarriren bat badu, nun geldituko den ere bai: euskarriaren gain, aurre- raka egín gabe.

Baldintza hoiak badira euskararenak... geldí gara onenetan.

Baina aldapan gora ígon nahi badugu, eta gora ígoteko, euskara dugu, geuk egín dugun automobila, zer egín?

Ba dakigu, berebíl batek bi motor dituela, agian. Bat handia, gasolinaz elikatzen dena eta íbeste motor txiki bat, bateriaz mugiturrík, handiari haseran, ibililazten diona. Gasolina, «gizarte giroa», «giza egitura girotua» dukegu, eta hor euskararen BEHARRA sartuko genuke.

Bateria, gure NAHIA (borondatea, asma...) bestalde:

Bateria baten indarrez berebíl bati ibililazti nahi bagenio, hondatzen laítzer eramanen genuke, eta bide bazterrean utz.



# Euskaraz

Egunak igaro dira eta aldizkari honen aie bat baino gehiago agertu da, izenburu berdinez, artikuluska bat idatzi genuenetik.

Orduko gaita, euskara genuen, hain zuzen, eta «EUSKARAZK hitzaren esanabiaz jokatu bat eginez, gure hizkuntzaren usa dela-ta, lehen iritzi batzue emana nahi izan genituen. Ez dakigu ezer argitu bagenuen ere.

Baina, arazo honek garrantzirik da duelakotan (eta pentsatzara gomitatzen zaituegiarik). gehiago sakondu nahiz, berriz ere hari beretik jardunuen gara.

Egun, jende asko dabilkigu euskararen ikasten; adin guztietako jendea; eta erabat urtetan sartua zenbaitetan.

Gaurko gure gizarie hontan, dirudienez, euskararen beharrik, gutxi baino ez dugularik, honelako gertakizun batek pentsatzera garamazki.

Zergatik eta, hainbeste jende euskararen ikasten?

BEHARRIK ez dugula badiegu (eta giza harremanek dakarkiguketen BEHARR batetaz mintzo naiz), beste arrazoioren bat, beste bultzagarrien bat da, agian; euskaldun izaten jarraitzeko NAHIA (borondatea, asmaoa, gogoa...) esanen genuke.

Eta behar bada, aztergaitzat «BEHARR-NAHI» bikote hauxe hartuz, zeznbat ondo-tiroen bila abiatuko gara.

Hizkuntzak, indibiduo baten beharrei erantzuten badio ere, noski, besteekiko harremanetik baino ez dateke. Hau da, hizkuntza ez da gertakizun bakarririk bat, giza harremanetan oinarritzen dena baino. Honela, bere hazkuntza, bere ballioa,